

## **ORGANIZACIONES INTERNACIONALES DE SOCIEDAD CIVIL INSTAN A LOS COLOMBIANOS A FINALIZAR Y APROBAR UN ACUERDO FINAL QUE PONGA A LAS VÍCTIMAS EN EL CENTRO**

[English version below]

**17 de noviembre de 2016.** A raíz de la estrecha victoria del "no" contra los acuerdos de paz firmados por el gobierno colombiano y las guerrillas de las FARC, nos sentimos animados por los esfuerzos de amplios sectores de la sociedad colombiana para encontrar un camino hacia la paz. Felicitamos las acciones constructivas del gobierno colombiano y las FARC, y su disposición a perseverar para llegar a un acuerdo que pueda terminar cincuenta años de guerra brutal. Saludamos a los estudiantes colombianos, a los artistas, a las comunidades afrocolombianas e indígenas, a las mujeres, a los sindicatos, a las organizaciones de la sociedad civil, a los líderes empresariales y, sobre todo, a las víctimas de la violencia en su intento de fomentar "un acuerdo ya".

Como organizaciones internacionales de sociedad civil, instamos al gobierno colombiano, a las FARC y a la sociedad colombiana a finalizar y aprobar un acuerdo que tenga en el centro el bienestar y las perspectivas de las víctimas. Hasta ahora, una de las fortalezas del proceso de paz ha sido la disposición de los negociadores a escuchar e incorporar las perspectivas de todas las víctimas y de todos los actores armados, incluyendo las víctimas de los guerrilleros, los paramilitares y las fuerzas armadas colombianas. Esto ha incluido el reconocimiento de que todos los actores armados han cometido graves violaciones de derechos humanos y tienen la obligación de decir la verdad sobre sus crímenes. Esta ganancia no se debe perder.

Alentamos a las partes en la negociación a preservar importantes avances para las víctimas en los acuerdos, incluyendo, entre otros: el reconocimiento de los derechos de las comunidades afrocolombianas e indígenas (incluyendo el capítulo étnico); el acuerdo para la búsqueda, ubicación, identificación y entrega digna de restos de personas dadas por desaparecidas; el énfasis en el impacto del conflicto sobre la población campesina; el reconocimiento de los derechos de la mujer y su papel en la consolidación de la paz; y el reconocimiento de los colombianos/as LGBTI como víctimas del conflicto. También destacamos la importancia del compromiso en los acuerdos para dismantelar los grupos sucesores de los paramilitares, incluyendo la investigación de su respaldo financiero y político.

Además es crítico que los acuerdos aborden la histórica desigualdad dentro de Colombia que alimentó el conflicto. Esto incluye el compromiso de los acuerdos de

proteger a las familias campesinas, por ejemplo, mediante la formalización de títulos en 7 millones de hectáreas de tierra y la distribución de 3 millones de hectáreas de un Fondo de Tierras. También incluye la restitución de tierras a aquellos que fueron forzados a huir por la violencia, conservando como mínimo las garantías para las víctimas que ya forman parte de la Ley de Víctimas de 2011. Los trabajadores colombianos y sus sindicatos, designados como un grupo oficial de víctimas, también afirman que el proceso de paz debe abordar la desigualdad y mantener la demanda de reparaciones colectivas.

Subrayamos la urgencia de llevar a cabo medidas para la protección de los defensores de los derechos humanos. Esto es esencial para alcanzar el futuro soñado en el que aquellos que protegen los derechos de sus conciudadanos ya no tendrán que arriesgar sus propias vidas. Es especialmente crítico en este momento tenso en el que los defensores de los derechos humanos se enfrentan a elevados riesgos.

Colombia no puede permitirse perder esta histórica oportunidad de paz. Instamos a los miembros de la comunidad internacional a que presten todos sus esfuerzos para ayudar a la sociedad colombiana a alcanzar un acuerdo de paz definitivo con los derechos de todas las víctimas del conflicto en el centro. Instamos a la próxima administración estadounidense a apoyar a Colombia para consolidar la paz. Las organizaciones internacionales de la sociedad civil como la nuestra están listas para apoyar una paz justa y duradera.

*AFL-CIO*

*Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL)*

*Colombia Human Rights Committee*

*Fellowship of Reconciliation Peace Presence*

*Latin America Working Group*

*Maryknoll Office for Global Concerns*

*Mennonite Central Committee U.S., Washington Office*

*National Security Archive*

*Oxfam*

*Presbyterian Church (USA)*

*Presbyterian Peace Fellowship*

*Quixote Center*

*United Church of Christ, Justice and Witness Ministries*

*Washington Office on Latin America*

[English version]

## **INTERNATIONAL CIVIL SOCIETY ORGANIZATIONS CALL FOR COLOMBIANS TO REACH AND APPROVE A FINAL ACCORD WITH VICTIMS AT THE CENTER**

**November 17, 2016.** In the aftermath of the narrow “no” vote against the peace accords signed by the Colombian government and the FARC guerrillas, we are heartened by the determined efforts of broad sectors of Colombian society to find a path to peace. We commend the constructive actions of the Colombian government and the FARC guerrillas and their willingness to persevere to reach a negotiated settlement that can end fifty years of brutal war. We salute the creative and generous efforts of Colombian students, artists, Afro-Colombian and indigenous communities, women, unions, civil society organizations, business leaders, and, above all, victims of violence, as they seek to encourage “an accord now.”

As international civil society organizations, we urge the Colombian government, FARC and Colombian society to finalize and approve an accord which has the well-being and perspectives of victims at its core. One of the strengths of the peace process so far has been the willingness of negotiators to listen to and incorporate the perspectives of victims of all walks of life and of all armed actors—including victims of the guerrillas, paramilitaries, and the Colombian armed forces. This has included a recognition that all armed actors have committed gross human rights violations and have an obligation to tell the truth about their crimes. This gain must not be lost.

We encourage the negotiating parties to preserve important advances for victims in the accords, including, among others: the recognition of the rights of Afro-Colombian and indigenous communities (including the ethnic chapter); the agreement to search for, identify, and return in a dignified manner, those missing and forcibly disappeared; the emphasis on the impact of the conflict on the campesino population; the recognition of the rights of women and their role in peacebuilding; and the recognition of LGBTI Colombians as victims of the conflict. We also underscore the importance of the commitment in the accords to dismantle paramilitary successor groups, including by investigating their financial and political backing.

It is also critical that the accords address the historic inequality within Colombia that fueled the conflict. This includes the accords’ commitment to protect small farm families, such as by formalizing titles on 7 million hectares of land and distributing 3 million hectares from a Land Fund. It also includes restituting the land of those who were forced to flee by violence, retaining as a minimum the guarantees for victims that are already part of the 2011 Victims Law. Colombian workers and their unions, designated

as an official victims group, also assert that the peace process must address inequality and maintain the demand for collective reparations.

We underscore the urgency of carrying out measures for the protection for human rights defenders. This is essential to reach the dreamed-of future in which those who protect their fellow citizens' rights will no longer have to put their own lives at risk. It is especially critical in this tense moment in which human rights defenders face elevated risks.

Colombia cannot afford to lose this historic opportunity for peace. We urge members of the international community to lend all their efforts to help Colombian society reach a final peace accord with the rights of all victims of the conflict at its core. We urge the next U.S. administration to provide support for Colombia to consolidate peace. International civil society organizations like ours stand ready to support a just and lasting peace.

*AFL-CIO*

*Center for Justice and International Law (CEJIL)*

*Colombia Human Rights Committee*

*Fellowship of Reconciliation Peace Presence*

*Latin America Working Group*

*Maryknoll Office for Global Concerns*

*Mennonite Central Committee U.S., Washington Office*

*National Security Archive*

*Oxfam*

*Presbyterian Church (USA)*

*Presbyterian Peace Fellowship*

*Quixote Center*

*United Church of Christ, Justice and Witness Ministries*

*Washington Office on Latin America*